

**Buenos Aires, 2001: rompecabezas para armar.
Deconstruyendo la protesta social a 10 años del estallido¹**

María Laura Eberhardt²
CONICET

Enviado: 29/12/2011

Evaluado: 14/2/2012

La Comuna de París, breve movimiento insurreccional que gobernó dicha ciudad desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871, instauró un proyecto político popular de índole “autogestionaria”, que, para algunos autores, se aproximó al arquetipo comunista; y cuya resonancia se topó, según diversos actores e intérpretes contemporáneos, con las cacerolas vacías de los ciudadanos de la Capital argentina, en los sucesos ocurridos a partir del 19 y 20 de diciembre del año 2001.

Una “Comuna de Buenos Aires” que, de igual modo, pudo también haber evocado la acción política plural al estilo “milagro” imprevisible de Hannah Arendt, o la “voluntad general” no representable de Rousseau y, por qué no, el “interés bien entendido” *tocquevilliano* propio de los individuos de las sociedades democráticas modernas.

Fenómeno popular de rasgos algunos tan novedosos como otros conocidos, cuyo constante ir y venir desde un pasado familiar a un presente inesperado y único constituye uno de los hilos conectores de los muy diversos testimonios y puntos de vista que entretujan este libro. La difusa, pero no menos conflictiva, interpenetración entre historia y novedad, se hace presente, con distintos rostros, en todos ellos.

Profundas reflexiones en primera y en tercera personas de los partícipes directos autoevaluando sus prácticas, y de los observadores e intérpretes externos, descifrando y atribuyendo sentidos “desde el afuera”. Ingeniosas y sorprendentes maneras de calificar, con tanta admiración como mirada crítica, un hacer en su mismo estar haciendo, una historia que “está pasando en el presente”. Un ser y hacer social que

¹ Reseña del libro de María Moreno (2011): *La Comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

² Dra. en Ciencia Política (UNSAM), Mg. en Ciencia Política y Sociología (FLACSO), Lic. en Ciencia Política (UBA), Becaria posdoctoral del CONICET, Profesora titular de Sociología (UNAJ), Directora de proyecto UBACyT (UBA); laura_rafaela@yahoo.com.ar; Argentina

determina la conciencia de los hombres. Sumada a la foto, la película; junto con la descripción “objetiva”, la comprensión “subjética”. Tormenta de ideas para un ejercicio de decodificación retrospectiva y proyectiva del espectro social y político circundante al estallido de 2001.

Caleidoscopio multidimensional donde, sobre una cantidad de elementos diversos esparcidos en el fondo, cada “observador” –ahorristas, militantes de causas varias, observadores externos, intelectuales partícipes, vecinos “de a pie”, lectores del libro- puede armar su combinación original y distintiva, destacando ciertas formas y relegando ciertas otras. Entramado de filosofía, sociología, historia, psicología social, escrito en trazos de crónicas, historias de vida, entrevistas en profundidad, testimonios, vivencias, observación, poesía, narrativa, literatura, ironía, metáfora...

Documento “múltiple”, dispositivo apropiado para configurar un fenómeno no menos complejo y diversificado: las distintas expresiones de descontento popular que afloraron, pero que también en parte confluyeron (aunque resignificadas), en aquellos históricos 19 y 20 de diciembre, una década atrás, reunidas en el fragor del “que se vayan todos”, coreado al son de las cacerolas. Vertiginosa yuxtaposición de piezas – saqueos, cacerolazos, escraches, piquetes, trueques, fábricas recuperadas, asambleas plurales- que brotan aleatoriamente, para ser ensambladas en un *puzzle* siempre incompleto y, claro está, sin modelo o patrón a seguir previo.

La disolución del “pueblo”, devenido en “multitud”, se perfila desde el comienzo como otro de los ejes que liarán gran parte de los relatos hilvanados en el texto. El dilema “historia–presente”, o “continuidad–ruptura”, se suma a aquéllos. La disputa de énfasis “micro” *versus* “macro”, se hace igualmente manifiesta. El interrogante sobre la vigencia de una “clase media” en la Argentina actual impone asimismo su mella.

“Su cortesía” y “mi curiosidad”, dos criterios asombrosa y provocativamente prolíferos a la hora de seleccionar a los entrevistados, colmaron de colores, formas y relieves, en ocasiones distantes y en otras superpuestos, el paisaje de la movilización social de la Buenos Aires de comienzos del tercer milenio. Profesores universitarios, editores de revistas, sociólogos “de lenguaje literario”, escritores, travestis militantes antidiscriminación, psiquiatras confederados, participantes anónimos de los saqueos, intelectuales de los 70’, historiadores del arte y de las ideas, feministas, defensores de las identidades gay lésbico travesti transexual y bisexual, obreros “intelectualizados”, vecinas de Palermo chico, activistas en derechos humanos, oficiales de fábricas recuperadas, cronistas, “*nurses*” multifacéticas, activistas de izquierda, ex militantes de

los 70', "ecologistas populares", psicólogos investigadores, comensales de hogares municipales, sacerdotes, literatos poetas, "gourmets de la basura", "cartoneros vegetales"; pintan un completo cuadro de aquél momento, en el que ninguno de sus matices se encuentra ausente. Historias personales de vida donde lo social se politiza, donde lo individual se colectiviza.

Escenas dignas de un José Saramago en plena efervescencia, parte de una vivencia compartida por ese entonces al alcance de cualquier vecino, a la vuelta de cualquier esquina.

Un libro en movimiento, con voz propia que en momentos se autonomiza en el vivo y expreso debate entre los interlocutores, situando al lector en medio de una conversación que adquiere independencia y dinamismo. Diálogo en directo, logrado sobre un misterioso y notable manejo del tiempo.

Delicada prosa, exquisita narrativa, sutil poética y fina literaria que colman el recorrido, sazonado con algunas pizcas de ironía que animan a la reflexión, y notas de color extraídas de una "libreta de apuntes" en la que la biblia y el calefón se encuentran sin conflicto ofreciendo oxígeno y luz para un necesario respiro cuando los testimonios de vida develan realidades que se tornan cuesta arriba.

La impronta periodística de la autora se hace igualmente notar en la incisiva mirada y en la valiente denuncia de los manejos políticos digitados en el detrás de escena de ciertas explosiones pretendidamente "espontáneas" de aquellos tiempos; escrito no por ello menos divertido, provocador, erudito, ácido y perspicaz.

El tono actual que da a la obra el modo crudo de entrevistas en que se presenta, tiene como mérito adicional el de mantener intacto y con vida el "piso de la próxima vez", la "base que está ahí", donde las cenizas del ave fénix "criollo" conservan una veta de su incandescencia. Pasaje sin escalas a un pasado demasiado cercano como para antojarse tan ajeno: ¿Domesticación o entrenamiento?

Algunas preguntas subsisten aún sin respuesta: ¿Por qué 10 años después en el tono de la época? ¿Por qué sólo la Comuna de Buenos Aires? ¿Dónde se disolvieron los ecos provinciales y locales también emergentes? Una comuna primordial, pero no únicamente, porteña, que invita a completar el panorama nacional del momento.

María Moreno nos conduce de lleno al centro de la escena, con un libro que reproduce con notable realidad el clima de los acontecimientos, sacando al lector de su rol de observador, externo y transportándolo a protagonizar la historia desde adentro.

Obra testimonial que hace las veces de "telón de fondo" u "horizonte más o menos totalizador" contra el cual "se puedan destacar las particularidades o

diferencias”, y cuya ausencia amenaza con desdibujar tales particularidades en “sumas de fragmentos totalmente caóticos”. “Portavoz de una cantidad de voces” que forman el coro de la crisis. “Un texto que pudiera ser usado por quien quiera usarlo”, al servicio de los fines e intereses más divergentes. “Collar de la reina”, labrado con perlas rescatadas de las profundidades de testimonios salientes, donde ninguno constituye de por sí solo *la* respuesta. Una generosa experiencia de la que ni científicos sociales ni ciudadanos “inquietos” pueden quedar exentos.